



Las semanas usebistas de este año se han abierto paso en un calendario de tropiezos y tensiones. Y aunque debemos partir de la base de que un consenso total es utópico y sabemos que las decisiones del Consejo Directivo no siempre parecen ser bien vistas por todos, quizás el aprendizaje más importante de los posibles desfases surgidos de estas reprogramaciones de trimestre, en las que la prioridad apunta a minimizar el perjuicio a la comunidad universitaria e intentar salvar la continuidad académica de nuestro trabajo y del avance de nuestros estudiantes, es que debemos repensarnos, replantear nuestra propia comunicación interna. Hasta las vísperas de la octava semana que siguió al reinicio del trimestre, ni la Oficina del Oidor Académico ni otras instancias, hasta donde pudimos conocer, habían tenido noticia alguna sobre cursos que no hubiesen podido regularizar sus actividades a partir de esta reprogramación. En ese momento comenzaron a surgir sorpresas: cursos con escasísimas clases cumplidas, con mínimo contacto entre profesor y estudiantes, con evaluaciones con porcentajes fuera de toda previsión del programa vigente, y mejor paremos de contar.

La idea no es juzgar, y mucho menos condenar. La idea es ver por qué nos sucede algo como esto. Y es allí donde podemos ver que la comunicación y la información constituyen la clave para prevenir situaciones no deseadas. Las cadenas comunicacionales naturales a la estructura matricial, a veces, están subutilizadas y desaprovechadas. Los estudiantes, termómetro fundamental para conocer nuestro funcionamiento en materia de docencia, guardan silencio ante situaciones irregulares, a veces por miedo o por comodidad. La bomba estalla cuando intentan reportar, ya entregadas las notas y sembrados los aplazamientos, que algún profesor no dio las clases previstas, no revisa las evaluaciones o les hizo jugarse la asignatura en una evaluación del cien por ciento. Pero cuando no hay información oportuna es evidente que se pierde credibilidad. ¿Habrían acudido a alguna unidad de la institución si el resultado hubiera sido aprobatorio?

Querido profesor: si tiene algún inconveniente con un curso o con la programación prevista en cualquier circunstancia, pero sobre todo en situaciones derivadas de las dificultades de acceso al campus y de las reprogramaciones que de ello se desprendan, recuerde que su Departamento Académico constituye su primer apoyo, el primer peldaño con el que la Universidad puede saber si algo no fluye y pensar cómo solucionarlo, desde adentro o recurriendo a la División correspondiente. Y que cuenta también con una Asociación de Profesores, con los representantes profesoraes y con la propia Oficina del Oidor Académico. Querido estudiante: tu Coordinación, el Decanato al que está adscrita, tu Centro de Estudiantes, la Oficina del Oidor, son algunos de los espacios en los que puedes y debes presentar tus inquietudes. No se trata de reducirnos al ámbito de acusaciones o denuncias si las cosas no salen como esperamos: se trata de comunicarnos, de expresarnos en el sentido más responsable, para hacer entre todos una Universidad mejor.